

DE LOS LECTORES...

El Comercio agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación aquellas cuyo texto no supera las veinte líneas a máquina. Es imprescindible que estén firmadas dirección y el teléfono. No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. El Comercio se reserva el derecho de resumir o extraer las cartas y de publicar aquellas mantendrá correspondencia, atenderá visitas o llamadas telefónicas respecto de los originales no publicados.

Homenaje a Alfonso de Silva

Señores Directores:

Un escueto anuncio en la sección defunciones informó que, hace algo más de un mes, falleció en París Alfonso de Silva Lestonnat, hijo del compositor y poeta Alfonso de Silva y de Alina de Silva, mujer de inteligencia y temperamento, vinculada al arte. Quienes no lo conocieron, podrían considerar que se trataba apenas del hijo de padres que ocuparon un lugar de importancia en la cultura peruana de este siglo.

Sin embargo, Alfonso hijo se supo hacer de un espacio propio en el ámbito multilateral y de la promoción cultural. Destacó también por su sensibilidad, inteligencia, cultura y por su propia vocación lírica que no difundió abiertamente pero de la cual algunos amigos pueden dar testimonio.

Alfonso nació en Biarritz y pasó sus primeros años en Francia, donde su padre continuaba sus estudios musicales y vivía con intensidad la bohemia de la época. Regresó con su familia al Perú y luego de algunos años volvió a París donde inició una destacada carrera en la Unesco. Alfonso representó a la ONU en Nueva York y en el Brasil, además de ocupar otros importantes cargos entre los que destaca el de director para Relaciones Exteriores.

En los largos años como funcionario internacional, Alfonso nunca perdió su contacto con el Perú. Tuvo la oportunidad de ser francés, pero siempre se consideró peruano y nunca dejó de serlo ni en su nacionalidad ni su personalidad. Su conocimiento sobre el Perú y su afecto por la gente y las cosas peruanas, eran tan auténticos que jamás habría pensado recurrir a las estridencias que algunos pretenden hacer pasar por patriotismo. Además, su sólida formación en la cultura europea y su frecuentación de las "belles lettres" era admirable.

Alfonso reunía así respetables y elevados valores de dos mundos que sintetizaba ejemplarmente.

LA CARTA DEL DÍA

El problema de los niños que trabajan

Señores Directores:

Eran las once de la mañana cuando, después de muchos años, subí a un ómnibus en la avenida Arequipa. Tomé asiento en el preciso instante en que una niña de unos cinco años de edad ofrecía caramelos, contenidos en una pequeña bolsa.

La pequeña y desgreñada criatura de rostro macilento, grandes ojos y profundas ojeras, se bajó del vehículo antes de que pudiera darle unas monedas. Tuve el deseo de seguirla y cumplir con mi intención o comprarle toda la bolsita de caramelos, cada uno a 20 céntimos, para favorecer su pequeño negocio cuyo capital no pasaría de 6 soles. Sólo pude seguir con la mirada su menuda figura, que pronto se perdió entre el gentío que circulaba por la vereda.

Quince días después volví a subir a un ómnibus en el mismo lugar y casi a la misma hora. Tomé asiento y al instante se acercó, esta vez, un niño de tez cetrina, caballera hirsuta y negra, que con voz inaudible me ofre-

ció caramelos de limón. Presuroso, puse en su manito 12 soles, seis por la niña que no alcancé a ayudar y seis por él.

Cuando le expresé que los dulces eran suyos, me miró desconcertado. Las lágrimas asomaron a sus ojos, hizo una venia y con pálida sonrisa se bajó del vehículo.

Atentamente,
DARÍO AVELLANEDA RIBBECK
L.E. 08266601

Según acaba de revelar el director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Juan Somavia, en el mundo hay unos 250 millones de menores que trabajan en condiciones de tragedia y de explotación social.

Preocupa que de los 20 millones de niños trabajadores que hay en América Latina, el mayor número se encuentre en países como Ecuador, Bolivia y el Perú. ¿Qué estamos haciendo para enfrentar este dramático problema?

EL COMERCIO

Con tal bagaje no fue de extrañar que al concluir su destacada carrera en la Unesco, aceptara prestar durante largos años importantes y totalmente desinteresados servicios a nuestro país en el ámbito de la promoción y difusión cultural, como ministro ad honorem en nuestra embajada en Francia, y apoyar en múltiples actividades de nuestra representación en la Unesco.

Su gestión y apoyo fueron muy valiosos para los embajadores del Perú que supieron reconocer y apreciar sus méritos. Alfonso, aparte de su amistad en la que fue muy generoso conmigo, me ofreció no solamente el

oportuno y necesario consejo sino que me acompañó en numerosas gestiones que, me atrevo a pensar, fueron de interés para el Perú. A pesar de sus ya serias dificultades de salud, fue también grande su entusiasmo para promover y acompañar las iniciativas de los jóvenes diplomáticos, que hicieron que la embajada privilegiara una gestión cultural que aprovechaba su local, y a veces las instalaciones de la Unesco, para una sucesión casi permanente de exposiciones de pintura y escultura, conferencias y coloquios, selectas presentaciones musicales y otras actividades de nuestros artistas y estudiosos.

No pude, para retribuir tanta voluntad y empeño, hacer lo que hubiese deseado. Sin embargo, después de mi partida, solicité para él una condecoración que, en su caso, era cabalmente merecida y que recibió con su habitual humildad. En sus últimos y penosos tiempos, realizó esfuerzos adicionales para organizar con filial dedicación la producción literaria de su padre y la celebración en el 2002 del centenario del nacimiento del gran músico. La producción musical la había confiado años antes al cuidado y organización de la Biblioteca Nacional.

Alfonso será recordado por sus familiares en el Perú y en Francia pero también por quienes lo conocieron realmente. Será recordado no como un cosmopolita indiferenciado e indiferente, que pudo haberlo sido, sino como un peruano auténtico que no consiguió vivir en el Perú. También por desmentir con su visión y su reflexión la burda creencia de que no se puede comprender el Perú estando lejos y como paradigma de lo que nuestros compatriotas fuera del país pueden hacer por su patria, cuando quieren hacerlo. A muchos nos quedan además las memorias de su inteligencia, simpatía y afecto.

Por todo ello, en esta hora de despedida, cabe desear al peruano que dio mucho a su país sin esperar nada, que descanse en paz con la satisfacción del deber más que cumplido; y presentar al respetado y entrañable amigo mi emocionado saludo y agradecido recuerdo.

Atentamente,
HUGO PALMA
hugo_palma@hotmail.com

Comercio ambulatorio: sanciones equitativas

Señores Directores:

Molesto nuevamente su atención para denunciar un hecho extraño. Vivo en el Callao y he sido testigo cómo el personal de serenazgo ha procedido al ordenamiento del comercio ambulatorio en algunas calles céntricas.

En muchos casos se han come-